

## EL MOR SE ESCINDE DE LAS FPL

El 6 de abril Mélida Anaya Montes es salvajemente asesinada en Managua. Pronto se sabe que en el asesinato tuvo participación intelectual, no sólo el inmediatamente encausado, sino el propio Cayetano Carpio quien, a su vez, se suicida el 12 de abril de 1983. Estalla así una crisis profunda que afectaba a las FPL en los últimos meses.

Contra todas las apariencias no debe interpretarse esta crisis como purga interna o lucha por el poder. Ciertamente Cayetano Carpio no se resignaba a perder un liderazgo que se había conquistado por su capacidad personal y por haber sido el principal impulsor y organizador de las FPL y, con ello, el iniciador principal de lo que ha sido la nueva fase del movimiento revolucionario salvadoreño a partir de finales de la década del sesenta. Su fuerte personalidad y sus planteamientos le habían llevado en un primer momento a separarse no sólo del Partido Comunista, sino después de las demás organizaciones político-militares. Durante casi toda la década de los setenta los distintos grupos revolucionarios plantean fuerte oposición de unos contra otros, tanto por razones ideológicas y organizativas como por la pretensión de disputar el carácter de la verdadera vanguardia del proceso revolucionario. En estos años, las FPL, bajo la enérgica e indiscutida dirección de Cayetano Carpio, se constituyen en el grupo más radical, dogmático y cerrado tanto en la interpretación del proceso como en el planteamiento de la estrategia y de las tácticas.

Los acontecimientos desatados tras el 15 de octubre de 1979 y, sobre todo, la decisión de iniciar la guerra a principios de 1981, como la única solución de acceder al poder, conducen al proceso revolucionario a planteamientos nuevos exigidos por la realidad que buscan transformar. Esos

planteamientos se refieren sobre todo al modo de entender la guerra, al modo de entender la unidad, al modo de entender las alianzas, a la necesidad o no de un proceso de negociación y a la propuesta de un gobierno de amplia participación. En todos y cada uno de estos puntos esenciales el grupo mayoritario de la dirigencia de las FPL, bajo la dirección e impulso de la segunda responsable, Mélida Anaya, fue distanciándose de las posiciones del primer responsable, Cayetano Carpio, quien se atenia firmemente a sus posiciones dogmáticas primeras, sin someterlas a debida revisión tanto por exigencia de los cambios de la realidad como por la necesidad de una permanente crítica intrapartidaria. El último consejo revolucionario de las FPL, anterior al estallido de la crisis, no supo poner remedio a la misma, lo cual hizo que Cayetano Carpio y sus seguidores intentaran su solución con el asesinato de quien suponían máximo responsable del desviacionismo y posible sustituto del propio Cayetano en la conducción del movimiento.

Esta decisión fatal resultó contraproducente para sus propósitos hasta el punto de llevar a Cayetano Carpio al suicidio. Pero sus partidarios no quedaron inactivos ni tampoco los partidarios de la apertura y de la renovación. Se convocó a un nuevo consejo revolucionario de las FPL que concluyó aprobando las líneas aperturistas y condenando los errores del pasado, atribuidos especialmente al dirigente máximo. Esta corriente aperturista, sin negar los principios fundamentales de las FPL, aceptaba las lecciones de la historia y buscaba una mayor unidad con los otros grupos revolucionarios, una mejor disposición a alianzas estratégicas con grupos sociales reformistas, una nueva conducción de la guerra y una clara decisión en favor de una solución negociada.



Pero la otra corriente, al quedar en franca minoría tanto en las bases, como en el sector militar y, desde luego, en la dirigencia, no quedó satisfecha. Amparándose en la letra que dio inicio al movimiento así como en el dogmatismo y la intransigencia que le fueron propios, buscó el mantener lo que podría llamarse un cayetanismo a ultranza sin aceptar la complejidad nacional e internacional del momento. Se constituyó así el Movimiento Obrero Revolucionario, "Cayetano Carpio" (MOR), que pretende ser fiel a la letra de la ideología pasada y a la imitación de los procedimientos revolucionarios de la primera época de las FPL. Constituyen un grupo minoritario que se proclama verdadero representante del movimiento obrero contra el desviacionismo pequeño-burgués de los otros, a los que acusa de haber caído en un militarismo exagerado y de haber cedido en puntos fundamentales de la revolución. Es probablemente a este grupo al que hay que atribuir algunas acciones "terroristas" que ya habían dejado de ser práctica habitual no sólo del resto del FMLN, sino también de las FPL.

No es fácil discernir desde fuera la importancia de este grupo secesionista. Al presente no parece tener mucha, pues todo el aparato del poder de las FPL ha quedado prácticamente en ma-

no de sus contrarios. Sin embargo, es posible que esta división cause dificultades no sólo a la marcha y al progreso de las FLP, sino a todo el movimiento revolucionario, tan duramente golpeado desde dentro por una crónica falta de unidad. No es probable que el MOR retrase la estrategia común del FMLN, pero sí puede dar paso a dificultades de credibilidad, por cuanto los enemigos de la negociación y del diálogo fácilmente recurrirán al pretexto de que no son todos los grupos los que buscan una negociación. De hecho esta división es significativa de las debilidades en las que puede caer un grupo revolucionario apegado a comportamientos dogmáticos y sectarios, falsamente idealistas. Pero la realidad se acaba imponiendo siempre que haya honestidad, amor al pueblo y lúcido análisis de lo que está ocurriendo.

En la larga historia de la izquierda mundial, siempre tendiente a sucesivas divisiones en busca de la puridad absoluta y en la tendencia totalitaria del "sólo nosotros tenemos toda la razón", la aparición del MOR no es una sorpresa. Lo importante es que no sea un obstáculo más para encontrar pronto una verdadera solución a los problemas del pueblo salvadoreño.

T.R.C.